

Pasaje del Gran Discurso sobre la Rueda del Dhamma¹

Por Mahasi Sayadaw

Traducción por Rigoberto Gálvez

Edición por Alina Morales Troncoso

KĀMA-TAÑHĀ

De estos tres tipos, *kāma-tañhā* es el ansia por objetos sensoriales placenteros, ya sean propios o pertenecientes a otras personas. El ansia que surge al ver un objeto hermoso de la vista es *kāma-tañhā*. Aquí, el objeto de la vista se refiere no sólo a la apariencia, color, etc., sino a la forma completa o cuerpo de un hombre o mujer, los cuales sirven de base a la vista, la ropa usada y otros objetos pertenecientes a él o ella. Igualmente, sonidos placenteros y objetos sonoros, exquisitos aromas y sus fuentes, deliciosos sabores y alimentos que producen el sabor, hombres y mujeres, quienes preparan y sirven los deliciosos alimentos, sensaciones táctiles de gozo y los objetos que producen tales sensaciones – todos estos constituyen los objetos de placer, y el deseo por ellos se denomina *kāma-tañhā*. En breve, el deseo o ansia por cualquier objeto sensorial placentero es *kāma-tañhā*.

Desear nacer como un ser humano, como un ser celestial, desear nacer como un hombre o una mujer; desear disfrutar los placeres sensoriales como un ser humano, como un ser celestial, como un hombre o una mujer – todos estos deseos también son *kāma-tañhā*. Por lo tanto, decimos que deleitarse en cualquier pensamiento u objeto placentero es *kāma-tañhā*.

Al ver, oír, oler, saborear, o tocar un objeto sensorial, si uno lo considera placentero, un gusto por ello es inmediatamente desarrollado. Creerlo placentero equivale a *avijjā* (ignorancia), lo cual cubre la verdadera naturaleza del objeto sensorial y da lugar a una visión falsa sobre ello. *Avijjā* toma lo que es transitorio por permanente; lo que es sufrimiento debido al incesante surgir y cesar, como placentero; toma meros fenómenos físicos y mentales, los cuales no son alma ni entidad viviente, como alma o entidad viviente; considera el propio cuerpo físico o el cuerpo de otras personas, los cuales son repulsivos y repugnantes, como hermosos y placenteros.

Así, pensando que lo no placentero es placentero, el gusto por ello es desarrollado; y gustarlo y desearlo nos lleva al ansia, lo que nos conduce a actividades para el cumplimiento de este deseo. Tales actividades volitivas son *kamma* y son *saṅkhāra*, que son responsables de la formación de

¹ Fuente: págs. 152-7 del [The Great Discourse on the Wheel of Dhamma](#) por Ven. Mahasi Sayadaw.

los nuevos agregados de *nāma* (mente) y *rūpa* (materia) de la nueva existencia. Como tal, cada instante de gusto o deseo de un objeto sensorial equivale a aventurarse dentro de una nueva ronda del devenir.

Influenciada por *taṇhā*, la conciencia *abhisankhāra*, denominada de otra manera *maraṇa-sañña-javana*, se aferra tenazmente al *kamma*, *kamma-nimitta* (signo de kamma) o *gati-nimitta* (signo de destino), los tres signos que aparecen cuando se acerca la muerte. Debido a este aferramiento tenaz a los objetos vistos en la puerta de la muerte, al momento siguiente de que la conciencia de muerte cesa, surge *paṭisandhi* (la conciencia de reconexión) aprehendiendo el último objeto presentado [al proceso cognitivo de la muerte] para dar lugar a una nueva reconexión. Es por esto que *taṇhā* se describe como *ponobbhavikā* – la responsable de dar lugar a una nueva reconexión.

BHAVA-TAṆHĀ

De acuerdo al Comentario, *bhava-taṇhā* es *taṇhā* acompañado por *sassata-ditṭhi* (concepción errónea del eternalismo). Aquí, *bhava* significa devenir o ser. Por lo tanto, *bhava-taṇhā* es el deseo basado sobre la creencia en la permanencia y estabilidad de la existencia. *Sassata-ditṭhi* es sostener el punto de vista equivocado de que el alma o la entidad viviente no muere o se disuelve – aunque el cuerpo físico burdo fallezca, el alma, la entidad viviente, no está sometida a la disolución. Ella entra a un nuevo cuerpo y permanece allí. Incluso si el mundo se desmorona y se acaba, ésta se mantiene permanentemente eterna y nunca fallece.

En su mayoría, las creencias religiosas externas a las enseñanzas del Buddha sostienen esta visión del eternalismo. Algunas de ellas creen que después de morir el hombre se mantiene permanentemente en el cielo o sufre condena eternamente en el infierno de acuerdo al deseo de Dios. Otros toman la visión de que un ser migra de una existencia a otra en función del kamma, y que existe permanentemente. Y de nuevo, otros creen que un ser existe eternamente cambiando de una vida a otra, siguiendo un rumbo prescrito.

En breve, cualquier creencia que sostenga el punto de vista de que “el alma o entidad viviente se mueve sin disolverse hacia una nueva existencia” es *sassata-ditṭhi*, concepción errónea del eternalismo. Por ejemplo, un pájaro sobre un árbol vuela a otro árbol cuando el primer árbol cae. Cuando el segundo árbol cae, él vuela a un tercer árbol. Del mismo modo, el alma o entidad viviente, en la disolución del cuerpo burdo o la forma de la cual es dependiente, se mueve a otro cuerpo burdo, manteniéndose a sí misma eterna, no puede ser destruida.

Taṇhā, acompañado por la concepción errónea del eternalismo, es denominado *bhava-taṇhā* (deseo por la existencia). Este *taṇhā* se deleita en la visión de que el alma o entidad viviente es

permanente, perdurable. Este “yo”, que ha estado en permanente existencia desde la eternidad, siente las sensaciones y continuará sintiéndolas. Creyendo de esta manera, se deleita en cada objeto visto, oído, tocado o conocido y también en los objetos que espera llegar a disfrutar en el futuro. Su deseo es disfrutar de una vida próspera y feliz ahora y en el futuro, nacer en existencias buenas y felices; quiere disfrutar, en la siguiente existencia, la vida rica de un humano o ser celestial. Algunos desean nacer siempre como un hombre, algunos como una mujer. Todos estos son *bhava-taṇhā*.

Cada vez que surge el ansia por los objetos sensoriales que están actualmente disponibles o por la existencia en la que uno está ahora, o buscando la existencia en la que uno desea estar, debido a este *taṇhā*, una influencia condicional o energía potencial está siendo construida para el surgimiento de una nueva vida. Es por eso que el Buddha enseñó *ponobbhavikā*... la responsable de dar lugar a una nueva reconexión. Hemos resumido así:

2. Deseo por la existencia con la noción de que ‘esto es eterno’ es *bhava-taṇhā*.

VIBHAVA TAṆHĀ

En el término *vibhava-taṇhā*, *vibhava* significa no devenir, no ser, aniquilación de la existencia. Deseo por el punto de vista “que hay existencia sólo mientras estamos vivos, que no hay nada después de la muerte”, es denominado *vibhava-taṇhā*. Éste es el *taṇhā* que está acompañado por la concepción errónea de la no existencia (*uccheda-dīṭṭhi*) que sostiene que “nada permanece después de la muerte; hay completa aniquilación”. Ésta es la doctrina predicada por Ajita, el líder de una secta de los tiempos del Buddha. Su enseñanza dice así: un individuo está hecho de los cuatro grandes elementos primarios. Cuando él muere, el elemento tierra de su cuerpo entra en la masa del elemento tierra que existe en los cuerpos externos inanimados. (Lo que esto significa es: el elemento de la tierra, el cual se había manifestado a sí mismo como dureza o aspereza en el cuerpo viviente, se funde en el elemento tierra externo inanimado, el elemento tierra del cuerpo muerto. Al tiempo, esto se convierte en tierra material (*pathavi-rūpa*) que es de nuevo convertido en el elemento tierra de árboles y plantas, etc.).

El elemento agua de un cuerpo viviente fluye en la masa de agua inanimada (es decir la humedad o fluidez del muerto se convierte en la humedad o fluidez de la masa de agua)

El elemento fuego de un cuerpo vivo se combina con la masa de calor externo inanimado y el elemento aire vivo fluye en la masa del aire externo inanimado. Todas las facultades del conocimiento (órganos de los sentidos: ojos, oídos, nariz, lengua, etc.) se mueven hacia el espacio (los nihilistas sostienen que la visión *uccheda* no reconoce la existencia separada de la conciencia visual, la conciencia auditiva, etc. Ellos sostienen la visión que las formas materiales

del ojo, oído, etc., son las mismas que ven, oyen, saborean, tocan, etc. *Mana* (mente), también llamada *indriya* (facultad sensorial), por sí misma piensa. Ellos explican la cesación de la conciencia en términos de las seis facultades de los sentidos que, de acuerdo con ellos, se funde con el espacio o desaparecen en el espacio...).

Sea él un hombre tonto o sabio, cuando él muere, desaparece completamente. Nada es dejado después de la muerte. El tonto no sufre en una nueva existencia por sus malas acciones pasadas. El hombre sabio no obtiene una nueva existencia en la cual disfruta los frutos de su buen kamma. Después de la muerte todo desaparece.

Éstas son, entonces, algunas de las enseñanzas de Ajita, quien sostiene el punto de vista del nihilismo. Esta ideología puede ser fácilmente aceptada por aquellos que son reacios a evitar el mal o hacer el bien. Como es postulado por esta ideología, no hay vida, nada existe después de la muerte, esto equivale a admitir que hay vida antes de la muerte. Esta pregunta puede surgir entonces: ¿Qué es aquello que existe antes de la muerte? La respuesta de acuerdo a su línea de razonamiento sólo podría ser que es el ser viviente (*attā*) o ser (*satta*). Por lo tanto, aunque Ajita sostuvo que un individuo está hecho de los cuatro grandes primarios, se debe decir que para él *attā* o *satta* existe. Debido a este apego a uno mismo, los sostenedores de esta visión argumentan que en lugar de perder el tiempo en hacer buenas acciones para las próximas existencias, todas las oportunidades deben ser tomadas del momento presente para disfrutar de los placeres. El deseo acompañado de la visión nihilista que nada permanece después de la muerte, que todo es destruido, es denominado *vibhava-taṇhā*. En resumen: 3. El deseo que surge acompañado por la visión nihilista es *vibhava-taṇhā*.

A este *vibhava-taṇhā* le gusta la idea que después de la muerte, la existencia es aniquilada sin ningún esfuerzo especial. La razón es que uno que sostiene esta visión no tiene valor para la práctica de actos meritorios y no se abstiene de hacer malos actos. Las malas acciones cometidas también son innumerables. Si una nueva vida ocurre después de la muerte, estos malos actos darán frutos impuros que, por supuesto, no podrán saborear. Solo si nada sucede después de la muerte y no hay nueva existencia, sus malos actos serán borrados; ellos no tendrán que llevar ninguna responsabilidad por los mismos y escaparán impunes de todas las consecuencias de sus malas acciones. De ahí, este gran recurso de la ideología nihilista.

Al mismo tiempo, sostiene que el tiempo para disfrutar es ahora, la vida presente antes de la muerte, ellos están muy dispuestos para ir tras cualquier objeto deseable de placer. En consecuencia, ellos salen en búsqueda de lo que consideran placentero. Esta búsqueda ardiente de placer los conduce a la comisión del kamma y del *saṅkhāra*, cada acto que contribuye a la formación de nueva vida.

Y cada vez que hay placer y disfrute de placeres en la vida presente, el impulso de este *taṇhā* se imparte a la corriente de conciencia, al continuo vital. En consecuencia, la conciencia *javana*, próxima a la muerte, también llamada *abhisankhāra-viññāṇa*, sostiene los signos de la muerte, llamados: *kamma*, *kamma-nimitta* y *gati-nimitta*. Mientras se aferra a estos objetos, cuando la muerte viene con la conciencia de la muerte, la conciencia de reconexión surge para una nueva existencia condicionada por uno de los tres signos. Así, el hombre afligido con *uccheda-diṭṭhi* reconecta, le guste o no, en una nueva existencia, debido a su *taṇhā*, el deseo por objetos placenteros. Y su nueva existencia es muy probable que sea en estados inferiores y miserables debido a que ha desarrollado nada más que malos actos previamente.

El Buddha ha enseñado, por lo tanto, que este tipo de *taṇhā*, llamado *vibhava-taṇhā*, también da lugar a una nueva existencia, *ponobbhavikā*. Así, los tres tipos de deseo, *kāma-taṇhā*, *bhava-taṇhā* y *vibhava-taṇhā* conducen a una nueva vida y sufrimiento. Por lo tanto, hemos resumido:

4. La verdadera causa del sufrimiento radica en los tres tipos de *taṇhā*

Los tres tipos de *taṇhā* arriba mencionados son el origen del sufrimiento, comenzando desde *jāti* (nacimiento) hasta *upādānakkhandhā* (los agregados de la adherencia) y son, por lo tanto, denominados *samudaya-sacca*, la Verdad del Origen del Sufrimiento.

En cuanto a dónde surgen y echan raíces estos *taṇhā*, el Mahā Satipaṭṭhāna Sutta establece: "En cualquier parte del mundo que haya cosas agradables y placenteras, allí este *taṇhā* (deseo) surge y echa raíces."

Aquí, "deseo surge" significa realmente el surgir del deseo debido a las cosas agradables y placenteras. Esto es conocido como *pariyuṭṭhāna kilesa*. Por "echar raíces" significa que fallando en contemplar la naturaleza impermanente de las cosas placenteras, el deseo por ellos permanece latente, tomando raíces para surgir cuando las condiciones favorables lo permitan. Este deseo latente yace inactivo sobre los objetos de los sentidos, los cuales escapan de ser contemplados, esto se conoce como *ārammaṇānusaya*. La meditación Vipassana erradica esta contaminación.

Las cosas agradables y placenteras de las cuales surge el deseo son descritas detalladamente en el Mahā Satipaṭṭhāna Sutta y pueden ser resumidas como:

Ojo, oído, nariz, lengua, cuerpo y mente...las seis puertas de los sentidos.

Objeto visible, audible, olfativo, saboreable, impresiones corporales y objetos mentales...los seis objetos de los sentidos.

La conciencia del ojo, conciencia del oído, etc.....seis tipos de conciencia.

Seis tipos de impresiones sensoriales, contactos.....seis contactos.

Seis tipos de sensaciones nacidas de las impresiones sensoriales, etc. Estas cosas agradables y placenteras deben ser contempladas en la práctica de la meditación. Fallar en reconocerlas como impermanentes, insatisfactorias, etc., a través de una observación atenta dará lugar a que se conviertan en el campo de cultivo para el deseo.

Estos dos tipos de deseo, llamados *anusaya-taṇhā* (el deseo latente) por los objetos placenteros, los cuales han escapado de ser observados como ellos realmente son al momento de verlos, oírlos, etc., y *pariyuṭṭhāna-taṇhā*, el cual ha surgido desde las cosas placenteras, constituyen la noble Verdad del origen del sufrimiento, etc. Este hecho debe ser profundamente entendido y recordado.

Hemos explicado la verdad del origen del sufrimiento suficientemente. Debemos terminar aquí nuestro discurso sobre él.

Que todas las buenas personas presentes en esta audiencia, por la virtud de haber prestado respetuosa atención a este gran discurso del Giro de la Rueda del Dhamma, sean capaces de disipar de forma temporal o erradicar completamente el deseo, por otro lado a través de una incesante contemplación de la llamada verdad del origen del sufrimiento y por cualquier sendero y fruición que usted ha elegido, alcance rápida realización del Nibbāna, el fin de todos los sufrimientos.

* * * * *